



EL CAMINO FATAL DE JORGE AGURTO

Jorge Agurto no le temía a nada, excepto a la muerte. El 28 de noviembre se enfrentó a su mayor miedo mientras avanzaba solo en su bicicleta por un camino interior, cerca de Vallenar, y se encontró con un grupo de perros salvajes. Este es un repaso por la vida de un ciclista, bombero, electricista, catequista y cantante urbano que falleció por una problemática que viene repitiéndose en el desierto. POR MANUEL SILVA SEGOVIA. ILUSTRACIÓN FRANCISCO JAVIER OLEA

El viernes 28 de noviembre entró una llamada a la central de Carabineros informando que había una persona muerta en la Cuesta Cardones de la ruta C-400, un camino de tierra que lleva a Vallenar, en la Región de Atacama. Quien realizó la llamada fue un chofer que trabajaba en la minería y pasaba por ahí. Relató haber visto cómo una jauría de perros atacaba a un hombre adulto de polo largo y avanzó con su auto para espantarlos. Cuando llegaron al lugar la Brigada de Homicidios y el Servicio Médico Legal, se encontraron con un cadáver masculino desnuado, irreconocible por las numerosas lesiones atribuibles a mordeduras de animales. A unos metros del cuerpo, había una bicicleta azul. Pero los perros habían desaparecido.

Durante la tarde de ese día, se conocería la identidad del hombre: Jorge Luis Agurto Sáez.

A las 14:35 de aquel viernes, en Lebu, Mariana Agurto recibió un llamado de su madre, quien cuatro veces antes había intentado comunicarse con ella.

—Mi mamá solo gritaba y no se le entendía nada. Lo único que pude entender fue que algo le había pasado a Jorge.

Mariana, de 27 años, es la hermana menor de Jorge Agurto. Es doctora del Hospital Santa Isabel de Lebu. Estaba trabajando cuando la llamó su madre. Como estaba tan alterada, le costó entender lo que le decía.

—Pue horrible —afirmó.

Luego se acercó al llamado de la PDI, que ya se había puesto en contacto con las expuestas y madres de los hijos de Jorge, de 10 y 3 años. Mariana avisó a la jefatura de su trabajo la noticia que acababa de recibir. Su jefe y amigo le ayudó a comprar los pasajes y la acompañó en el viaje. Se fueron en avión a Santiago y, desde ahí en bus a Copiapó. Durante el trayecto, la contactó el Servicio Médico Legal para coordinar la entrega del cuerpo de su hermano.

—Todo pasó muy rápido.

Según el documento entregado por el Ministerio Público a la familia, Jorge falleció producto de un "politraumatismo por ataque canino".

Mariana y la última expareja de Jorge se reunieron en el Servicio Médico Legal de Copiapó el sábado 29 a las 14 horas. "Luego de las informaciones que nos dieron en el pasillo, nos dijeron que no podíamos ver el cuerpo", asegura Mariana. Sus lujes, y según el informe entregado por la fiscalía, fueron "de responsabilidad para ver el cuerpo y derivaron de la PDI para retirar sus artículos personales".

—Soy desconfiada como mi mamá, tenía que ver el cuerpo porque pueden haber muertes fallas. El tenía muchos tatuajes, y lo único que robaba era que tuviera algo con lo que yo pudiera reconocer.

Finalmente lo vio.

—Ese era mi hermano. Fui la primera persona en verlo, y lo vi.

—Los asesinos de mi hijo no son esos perros, son las personas que los dejan en la calle, la municipalidad que no los recoge y el Estado que no hace nada para manejar esta situación —dice la madre.

Jorge Luis Agurto Sáez tenía 32 años. Era de Nacimiento, a 90 kilómetros de Los Ángeles, pero desde hace 8 años vivía en Copiapó. Estudió en el Instituto Virgilio Gómez de Concepción para ser técnico electromecánico. Con ese título pudo trabajar. Pero ante la furia, trabajo de chofer en un camión aljibe, guardia e incluso fue frutero.

La empresa en la que trabajó como técnico electromecánico le pagaba lo justo, hasta que en Copiapó le ofrecieron el triple. El afirma Mariana, no dudo. En octubre de 2017, cuando su primer hijo había cumplido los dos años, se fueron al norte a empezar otra vida. En su juventud fue ciclista. Compitió en el Club Eria de Nacimiento. Pero a su hermana Mariana no la dejaban porque era peligroso. Por lo tanto, ingresaron a un club de atletismo para hacer el mismo deporte juntos. También compitieron. Mariana cuenta que sufrió de artritis a los 18 años y lo dejó. Por su parte, Jorge se enteró de que iba a ser padre a los 21 años y también lo dejó. "Fui a varios nacionales de cross country y atletismo para representar a Nacimiento con el Club Atlético Los Angeles. Eramos deportistas de alto rendimiento", dice Mariana. Sin embargo, la vida de deportista de Jorge no se detuvo, ya que siguió haciendo ciclismo de forma amateur. Incluso, dice, practicó kung fu.

Los Agurto Sáez son una familia muy católica. El padre de Jorge y Mariana era acólito, que lo encumbró a ambas a una vida religiosa muy presente. Jorge llegó a ser "el de Catóquesis", luego de pasar por etapas que lo formaron para serlo. También formó parte de la Juventud Parroquial Chilena (Jupach), lo cual confirmó su fe. De hecho, su hermana, en uno de los discursos que realizó la noche anterior, dice que "creyente de Dios y trataba de tener el acto digno".

El suso de Jorge era cantante. Cuando era menor, sus abuelos tenían un radio en la se reproduían canciones de Daddy Yankee y Don Omar. Mariana balbucea las canciones, pero

Jorge las transcribió. A sus 16 años, irrumpió en la música Tío el Bambino. Era tal su devoción por el cantante puertorriqueño que no tardaron en apodarlo Jorge el Bambino.

Recién en 2022, ya en Copiapó, lanzó su primera canción, llamada "Noche de desastre". En 2024, firmó un contrato con una productora para componer sus canciones y ya era escuchado en Spotify y YouTube. Llegó a lanzar seis canciones, y su nombre artístico era "Jotta JZ". De hecho, alcanzó una "fama" en la zona, y según Mariana, las niñas le pidieron que vaya a cantar a sus cumpleaños. Incluso una fanática le hizo llegar un papel: "Jotta soy tu fan número uno, me gustan mucho tus canciones". Finalmente, pudo cumplir su sueño.

Durante años, se desempeñó como bombero de la Segunda Compañía de Nacimiento. Inició siendo cadete a los 12 años, y desempeñó parte como voluntario a los 18. Estaba de su etapa en Nacimiento, pidió recién el año pasado el cambio interno, para formar parte de la Tercera Compañía de Copiapó. La solicitud fue aprobada. Pero se aprobó el día del funeral de Jorge.

—Hizo muchas cosas en sus 32 años. No le temía a nada, ni a los oscuritos. Lo único a lo que le tenía miedo era a morir y dejar a sus hijos solos.

Jorge vivía en una tema. Era una persona muy querida por sus vecinos. Esto fue lo que causó la muerte de Mariana cuando arribó a Copiapó. Los mismos vecinos le prestaron un dormitorio a su hermano y se despidieron hasta la noche. Esto despertó a su hermano de un proyecto social patrocinado por el Gobierno para gente de la misma tema en la que vivía Jorge, y otras tomas de la zona. De hecho, según le dijeron los vecinos, Jorge salió con su bicicleta desde la toma. Fue la última vez que lo vieron con vida.

La muerte de Jorge no es un caso aislado. Según las estadísticas del Sistema de Registro de Animales Mordedores del Ministerio de Salud, que datan desde 2019 hasta 2024, la Región de Atacama registra 75963 mordeduras de perros en ese período. Si bien la problemática es nacional, la creciente preocupación por esta situación afecta a la ciudad de Copiapó de una manera distinta. En 2024 la ciudad de la región es más mordeduras, con 1080. Si bien es la vigésimosegunda comuna de Chile con más mordeduras, según el Servicio Médico Legal, la Región de Atacama es la tercera que ha registrado más muertes entre 2018 y 2024, con cuatro decesos. Los primeros: la Región Metropolitana con siete, y la Región de Valparaíso con nueve.

Irrónicamente, Jorge viene de una familia que es amante de los animales. Su madre, María Francisca Sáez, es parte de una asociación llamada "Páginas Solidarias Nacimiento". Según manifiestan en su página de Instagram, es una "agrupación voluntaria sin fines de lucro en apoyo a la Tenencia Responsable de Mordedores". Cuenta que alcanzaron a albergar hasta 100 perros callejeros. Hoy son 49 en adopción, y todos viven en la casa de María Francisca. Y estos incluyen a sus hijos, Jorge y Mariana. Desafortunadamente, ambos hermanos y su mamá han fallecido.

—Hoy estamos aquí no solo para pedalar. Estamos aquí para no olvidar. Estamos aquí porque la vida de mi hermano importa. Y porque ninguna muerte así puede quedar en silencio, impune y no generar cambios profundos. A pesar de no recordarlo, en este mismo lugar le trancaron sus sueños, agonizó y murió solo como nunca estuvo, a manos de perros que nunca debieron estar aquí.

La mayoría vestía una polera blanca con un estampado que decía: "#JusticiaJorge".

Gracias a los asistentes de este re-

cordó son de una agrupación llamada

"Club Pedalea Atacama". Osvaldo Borda es el presidente del club, y cuenta con 26 ciclistas socios. Pero también es médico veterinario, pertenece al Colegio Médico Veterinario de Chile y también es el representante de Colmever en la región de Atacama para la Comisión de Fauna Silvestre y Medioambiente. Asegura que es un tema "sensible" y que "hay que tomar cartas en el asunto". Al momento de la entrevista, asegura que la Comisión tomó contacto con Osvaldo respecto a este tema para avanzar en una "propuesta de proyecto de ley", cuyo objetivo es regularizar la tenencia responsable de las mascotas. También indica que habrá una reunión con el alcalde de Copiapó, Maglio Cicardini, para tratar el tema. Pero, y aun con las presiones respecto a nuevos casos fatales como este, no hay una fecha establecida.

Según el diputado del Partido Republicano Cristóbal Urrutio-

cochea, en las discusiones de años pasados respecto al proyecto de ley lanzado el 2018 -del cual también fue autor-, afirma que "se privilegiaron las emociones y condiciones de los animalistas"

y que ya se está trabajando para un nuevo proyecto de ley. Esto, y

según Urrutiochecha, será anunciado "antes de que termine el período actual", para que sea discutido en el nuevo Parlamento del gobierno de José Antonio Kast.

Ha pasado un mes y medio desde la muerte de Jorge Agurto.

Aún se desconoce el paradero de los perros que acabaron con su vida, los que según el fiscal Coya serían seis. Pero Mariana dice haber escuchado que eran más. "Cuando vinimos a buscar a Jorge el 29 de noviembre, la PDI nos dijo que en el lugar habían aproximadamente 30 perros", señala. Mariana agrega que hubo organizaciones proanimales que fueron en busca de los perros y "los escondieron" para evitar que los sacrificaran.

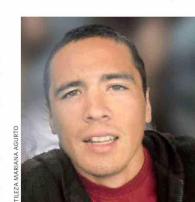
Mariana respira honda y comenta:

—No puede ser que la gente no pueda hacer deporte tranquila.

Nadie se merece morir así.

Jorge falleció haciendo lo que más le gustaba, y su hermana solo desea una cosa:

—Yo espero que mi hermano sea el último en morir así.



Jorge tenía 32 años, dos hijos, y trabajaba como técnico electromecánico todo.

—DORTICIA MARÍA MARINA AGURTO